

La cosecha de uva en San Rafael se desploma hasta un 39% y marca la mayor caída de Mendoza

06/05/2026



Con los peores registros de toda la provincia, San Rafael cerró la temporada de cosecha con una fuerte retracción que alcanza el 39% respecto al ciclo anterior, según los últimos datos del Instituto Nacional de Vitivinicultura (INV).

De acuerdo al relevamiento actualizado al 26 de abril, a las bodegas sanrafaelinas ingresaron 329.268 quintales de uva, muy por debajo de los 546.761 quintales registrados en 2025. La diferencia marca con claridad el impacto de una vendimia que deja números preocupantes para el sur mendocino.



Actualmente, en el departamento hay 46 bodegas en actividad elaborando vino, sobre un total de 74 que se inscribieron para la temporada en el listado oficial, lo que también refleja el contexto de ajuste en el sector.

COMPARACIÓN CON EL RESTO DE MENDOZA

La caída de San Rafael no solo es significativa, sino que además es la más pronunciada de toda la provincia.

En General Alvear, la merma ronda el 17%, pasando de 324.980 quintales en la temporada anterior a 296.615 en 2026.

En la delegación San Martín –la más importante de Mendoza– la caída es del 15%, con un descenso de 7.600.076 a 6.428.209 quintales.



Por su parte, en la delegación Mendoza, la disminución es más moderada, del 7%, al pasar de 6.465.134 a 6.007.442 quintales.

A nivel provincial, el promedio de caída se ubica en torno al 12%. En total, Mendoza llevó a bodegas 13.034.533 quintales de uva, frente a los 14.936.950 del año pasado.

¿QUÉ PUEDE PASAR CON EL SECTOR?

Días atrás, entidades vinculadas a la actividad vitivinícola ya anticipaban una merma general de entre el 9% y más del 12% en comparación con la cosecha anterior, cifras que finalmente se confirman –e incluso se profundizan– en departamentos como San Rafael.

En este contexto, desde el sector bodeguero hay expectativas moderadas: el menor volumen de producción podría contribuir a aliviar la crisis de rentabilidad, reducir el sobrestock acumulado y generar cierta estabilización en los precios, en un escenario marcado por la caída del consumo interno.

Así, mientras los números reflejan una vendimia corta, el

desafío pasa ahora por cómo se reacomoda toda la cadena vitivinícola frente a un mercado que sigue mostrando señales de debilidad.